

LAS DIFERENTES POSIBILIDADES DE LOS JÓVENES MEXICANOS DE PARTICIPAR EN LA EDUCACIÓN Y EL TRABAJO. UN ANÁLISIS A PARTIR DE LA ENCUESTA NACIONAL DE LA JUVENTUD 2005

ALEJANDRO MÁRQUEZ JIMÉNEZ

La posibilidad de transitar entre las distintas posiciones de la estructura social es uno de los valores sobre los que se sustenta la sociedad capitalista. Aunque desde hace tiempo, la investigación social ha brindado sobradas evidencias de la existencia de diversos factores que limitan las posibilidades que tienen los diversos grupos sociales para aprovechar los mecanismos de movilidad social (ver Coleman, 1966; Jencks y Bane, 1980; Boudon, 1983), el discurso se ha mantenido a través de los años.

Los estados capitalistas modernos, sustentados en principios de justicia social, generalmente realizan diversas acciones que procuran ampliar las oportunidades de participación social de la población, principalmente de aquellos que presentan los rezagos económicos y sociales que los ubican en la parte más baja de la estructura social. Bajo esta perspectiva, a la educación se le adjudica un fin instrumental que posibilita a los individuos que la reciben el tener un marco más amplio de oportunidades para desarrollarse socialmente (Sen, 2000; Reimers, 2000), puesto que existen abundantes evidencias que muestran que las personas más educadas tienen mayores oportunidades de participar en el sector laboral, y ahí, de obtener mejores ocupaciones e ingresos económicos más altos. Por lo tanto, lograr la igualdad de oportunidades educativas constituye un eje fundamental de la política pública en diversos países; no obstante, la posibilidad que tienen los distintos

grupos de acceder, avanzar y concluir exitosamente los diferentes ciclos y niveles escolares se encuentra fuertemente influido por diversos factores sociales (Reimers, 2000).

Considerando lo anterior, el presente trabajo tiene como objetivo analizar la forma como algunos factores sociales se conjugan y delimitan los ámbitos de oportunidad que pueden tener los jóvenes para participar en dos de los principales mecanismos de movilidad social: la educación y el trabajo. En otras palabras, se procura estimar coeficientes de probabilidad asociados a las oportunidades que tienen los jóvenes mexicanos de participar en la educación y el trabajo en función de cinco variables que se asume funcionan como condicionantes para acceder a dichos ámbitos de participación social.

2. Metodología

El presente es un estudio transversal, ex post facto, que se sustenta en la información de la Encuesta Nacional de la Juventud 2005 (IMJUVE, 2006).

El concepto de juventud se retomó de la propuesta realizada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2005) y que ha sido adoptada también por la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2006). Así, la juventud se entiende como la población en “el grupo de edad entre los 15 y los 24 años”.

La muestra total corresponde a 25,630 individuos, cuyo rango de edad fluctúa entre los 12 y los 29 años de edad. La edad se codificó en cuatro grupos, los cuales permiten observar los cambios que presentan los individuos al pasar de la niñez (12 a 14 años) a la juventud (15 a 19 años y 20 a 24 años), y de ésta a los primeros años de su edad adulta (25 a 29 años).

Modelo de análisis

A pesar de que son múltiples las variables relacionadas con las probabilidades de los jóvenes de acceder a la educación formal y el trabajo, en este trabajo sólo se analiza la influencia que tienen cinco de ellas: el ingreso familiar, la zona de residencia, el sexo, el estado civil y la edad. La selección obedeció a los siguientes motivos: a) se contaba con información sobre ellas; b) estudios previos han mostrado que tienen una alta correlación con las oportunidades de participación de los individuos en la educación y el trabajo; y c) la técnica estadística empleada (regresión logística múltiple) requiere de muestras de mayor tamaño según se vayan incluyendo más variables en el análisis.

La selección de la técnica de análisis estadístico se realizó con el fin de superar los límites interpretativos que brindan los análisis bivariados (relaciones espurias y sesgo de los estimadores) (ver Cortés, 1997). Las tres situaciones de actividad de los jóvenes son consideradas como variables dependientes: a) estudian, b) trabajan y c) no estudian ni trabajan); y como variables independientes: edad, sexo, estado civil, nivel de ingreso familiar mensual y zona de residencia.

Modelo de regresión logística múltiple y operacionalización de variables.

A través de análisis previos, se observó que existían grandes diferencias en el comportamiento de las variables de interés dependiendo del sexo, razón por la cual se decidió aplicar tres modelos de regresión logística para cada uno.

Para incluir las variables en los modelos de regresión logística se convirtieron en variables dummy (o dicotómicas). La ecuación utilizada para la estimación de los coeficientes fue:

Ecuación 1. Modelo de regresión logística múltiple.

$$\ln \text{Prob} [P/(1-P)] = \beta_0 + \beta_1 \text{Ed1} + \beta_2 \text{Ed2} + \beta_3 \text{Ed3} + \beta_4 \text{Sol} + \beta_5 \text{IF-B} + \beta_6 \text{IF-MB} + \beta_7 \text{IF-MA} + \beta_8 \text{SemiU}$$

Donde las variables independientes fueron incluidas de la siguiente forma:

| VARIABLES | Edad | Estado civil | Ingreso familiar mensual | Zona de residencia |
|---|--|----------------------------|---|---|
| Grupos constituidos en variables dummy. El valor es 1 cuando se cubre la condición y 0 en caso contrario. | <i>Ed1</i> = 12-14 <i>Ed2</i> = 15-19 <i>Ed3</i> = 20-24 | <i>Sol</i> = solteros | <i>IFB</i> = hasta 4,211 pesos <i>IFMB</i> = de 4,212 a 7,019 pesos <i>IFMA</i> = de 7,020 a 14,039 pesos | <i>SemiU</i> = Habitantes zonas semiurbanas |
| Grupo de referencia | <i>Ed4</i> = 25-29 | Unidos o alguna vez unidos | <i>IFA</i> = 14,040 pesos o más | Habitantes de zonas urbanas |

El signo (+ o -) y la magnitud de los coeficientes de regresión para cada variable dummy se interpreta como la proporción de cambio en la probabilidad (aumenta o disminuye) de encontrarse en algunas de las tres situaciones de actividad analizadas, en contraste con el grupo que sirve de referencia.

3. Resultados

Por razones de espacio no se presentan los resultados de los modelos, aunque, cabe advertir que los seis modelos presentaron un buen ajuste y que todos los coeficientes fueron significativos a un nivel de $\alpha \leq 0.05$. Acorde con el objetivo de esta presentación a continuación se describen los resultados obtenidos al calcular la probabilidad asociada al conjunto de las variables independientes, para lo cual se utilizaron los coeficientes $\text{Exp}\beta$ y la siguiente ecuación:

Ecuación 2. Estimación de la probabilidad asociada a las tres situaciones de actividad dependiendo de las variables independientes incluidas en los modelos.

$$P = \frac{1}{1 + e^{-(\beta_0 + \beta_1 \text{Ed1} + \beta_2 \text{Ed2} + \beta_3 \text{Ed3} + \beta_4 \text{Hom} + \beta_5 \text{Sol} + \beta_6 \text{IF-B} + \beta_7 \text{IF-MB} + \beta_8 \text{IF-MA} + \beta_9 \text{SemiU})}}$$

3.1 Probabilidad de estar estudiando

Los resultados para los hombres indican que la diferencia en la probabilidad de que un niño de 12 a 14 años se encuentre estudiando es de 38%. La menor probabilidad (58%) corresponde a los niños de esta edad que están unidos o alguna vez estuvieron unidos en pareja, su familia tiene un nivel de ingreso medio bajo (de \$4,212 a \$7,019) y habitan en zonas semiurbanas. Por su parte, la mayor probabilidad de encontrarse estudiando (96%) corresponde a los niños de esta edad que son solteros, su familia tiene un nivel de ingreso alto (\$14,040 o más) y habitan en zonas urbanas. De acuerdo con estas características, la mayor diferencia entre la probabilidad que tienen los hombres de estar estudiando se establece en la juventud, en el grupo de 15 a 19 años la diferencia es de 59% y en el grupo de 20 a 24 años es de 48%. En los primeros años de edad adulta (25 a 29 años) desciende bruscamente la probabilidad de que los jóvenes se encuentren estudiando, y con ello, la diferencia que se establece según las variables consideradas. (Gráfica 1)

En el caso de las mujeres, las diferencias se mantienen por arriba de las de los hombres en los cuatro grupos de edad; si bien, las más amplias se ubican en el grupo de las niñas (12 a 14 años), donde es de 70% y en el de las jóvenes de 15 a 19 años, donde es de 75%. Las mujeres que viven o han vivido en pareja, que tienen un ingreso bajo y habitan en zonas semiurbanas tienen las peores posibilidades para estudiar; mientras que las mejores son para las que se mantienen solteras, sus familias tienen un ingreso alto y habitan en zonas urbanas. Cabe destacar que las características que determinan las menores y mayores probabilidades de encontrarse estudiando son más determinantes para las mujeres que para los hombres; además, de que la capacidad del modelo para identificar adecuadamente a las mujeres que estudian es más alta (85.1% para las mujeres y 78.4%, para los hombres). (Gráfica 2)

3.2 Probabilidad de estar trabajando.

En comparación con las mujeres, los hombres aumentan en mayor medida su probabilidad de encontrarse trabajando según se incrementa su edad. En la niñez la mayor probabilidad de que los hombres se encuentren trabajando es de 5%, mientras que en los primeros años de su vida adulta la probabilidad alcanza el 98%. Durante la juventud se establece la mayor diferencia en la posibilidad de encontrarse o no trabajando, según las características analizadas. La diferencia es de 63% en el grupo de 15 a 19 años, y de 56% en el grupo de 20 a 24 años. Ser soltero, tener un ingreso familiar bajo y vivir en zonas urbanas, son las características que disminuyen la probabilidad de estar trabajando; mientras que estar unido o alguna vez unido, tener ingreso familiar alto y vivir en una zona semiurbana aumentan la probabilidad de trabajar.

Es importante resaltar la baja capacidad del modelo para clasificar adecuadamente a los hombres que trabajan (63%); si bien, en el caso de las mujeres la capacidad del modelo resultó casi nula (3.7%). Lo anterior indica que las variables incluidas en el modelo carecen de capacidad para explicar la participación laboral de las mujeres. (Gráficas 3 y 4)

3.3 Probabilidad de no estar estudiando o trabajando.

Los modelos para identificar la situación de los individuos que no estudian ni trabajan tienen un comportamiento contrario al anterior, puesto que el modelo correspondiente a las mujeres muestra una capacidad de predicción de 67.4%, mientras que el de los hombres tiene una capacidad nula (0%). En el caso de los hombres, por lo tanto, esta situación debe explicarse a través de otros factores no incluidos en los modelos. (Gráficas 5 y 6)

En el caso de las mujeres, llama la atención la gran diferencia que se establece entre ellas en la probabilidad de no estar estudiando ni trabajando. Diferencia que es de 55% en el

grupo de edad de 12 a 14 años, llega a 77% en el grupo de edad de 15 a 19 años, y resulta de 80% para los dos grupos de mayor edad (20 a 24 años y 25 a 29 años). Por lo tanto, el hecho de que las mujeres vivan o hayan vivido en pareja, sus familias tengan un ingreso bajo y habiten en zonas semiurbanas resulta ampliamente determinante para que queden excluidas de los dos ámbitos principales de participación social. Por el contrario, el hecho de que se mantengan solteras, sus familias tengan ingresos altos y habiten en zonas urbanas disminuye ampliamente la probabilidad de que se encuentren en esta situación y, en consecuencia, incrementa las correspondientes a que se encuentren estudiando o trabajando. (Gráfica 6)

4. Conclusiones

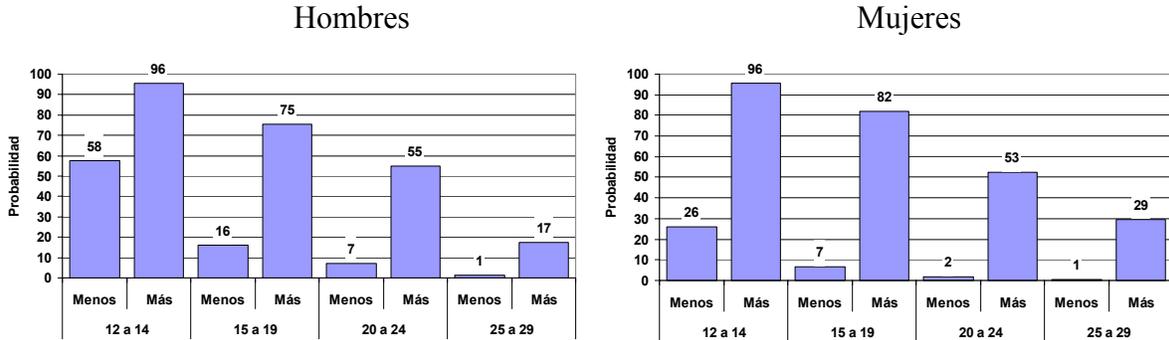
Usualmente se percibe con facilidad como diversos factores de desigualdad social influyen de manera independiente en las condiciones de vida de la población, sin embargo, como muestra este trabajo, al considerar el efecto conjunto de algunos de estos factores aumentan notablemente las diferencias en la posibilidad que tienen los individuos de participar en dos de los principales mecanismos de movilidad social, como son la educación y el trabajo. Al respecto, se aprecia que aún cuando a la edad de 12 a 14 años casi no hay diferencias en la situación de actividad de los individuos, puesto que la amplia mayoría de ellos se mantiene estudiando, es durante el periodo de la juventud cuando comienzan a afrontar un panorama muy diferenciado de oportunidades. Principalmente en los primeros años de la juventud (15 a 19 años), es cuando factores tales como: el género, el estado civil, el ingreso familiar y la zona de residencia ejercen una fuerte influencia para que los jóvenes se encuentren en alguna de las situaciones analizadas: estudiando, trabajando o fuera de estas dos actividades de participación social.

Referencias

- Boudon, R. (1983) *La desigualdad de oportunidades educativas*. Barcelona: Laia.
- Coleman, J. (1966) *Equality of educational opportunity*. Washington, D. C.: U. S. Office of Education,
- Cortés, F. (1997) Determinantes de la pobreza de los hogares. México, 1992. *Revista Mexicana de Sociología*. Año LIX, núm. 2, abril-junio, pp. 131–160.
- IMJUVE (2006) *Encuesta Nacional de la Juventud 2005. Resultados preliminares*. México: Instituto Mexicano de la Juventud, Centro de Investigaciones y Estudios Sobre Juventud.
- Jenks, C. y Bane, M. (1980) "La escuela no es responsable de las desigualdades sociales y no las cambia". En: Alain Gras (Comp.) *Sociología de la Educación*. Madrid: Narcea, pp. 278-287.
- OIT (2006) *Tendencias mundiales del empleo juvenil*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo. [http://www.oit.org.mx/pdf/noticias/empleo_juvenil.pdf] Consultado: 18/01/07.
- Organización de las Naciones Unidas (2005) *Informe sobre la juventud mundial 2005: Los jóvenes hoy y en 2015*. Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. [www.un.org/esa/socdev/unyin/wyr05.htm] Consultado: 22/02/07.
- Reimers, F. (2000) ¿Pueden aprender los hijos de los pobres en las escuelas de América Latina? *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, enero-junio 2000, vol. 5, núm. 9, pp. 11-69. [<http://comie1.amenesesm.com/v1/sitio/portal.php?sec=SC03&sub=SBA>] Consultado: 30/01/07
- Sen, A. (2000) *Desarrollo y libertad*. España: Editorial Planeta, Cáp. 3 y 4, pp. 76-141.

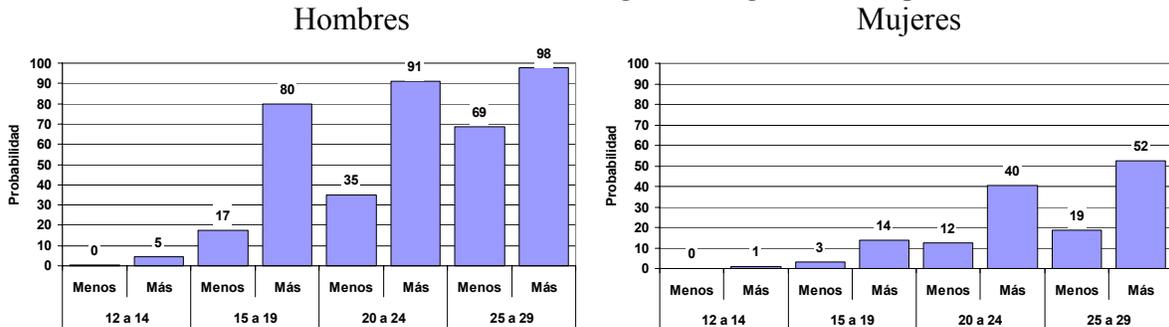
Gráficas

Gráficas 1 y 2. Probabilidad de que los jóvenes se encuentren estudiando, según los coeficientes del modelo de regresión logística múltiple.



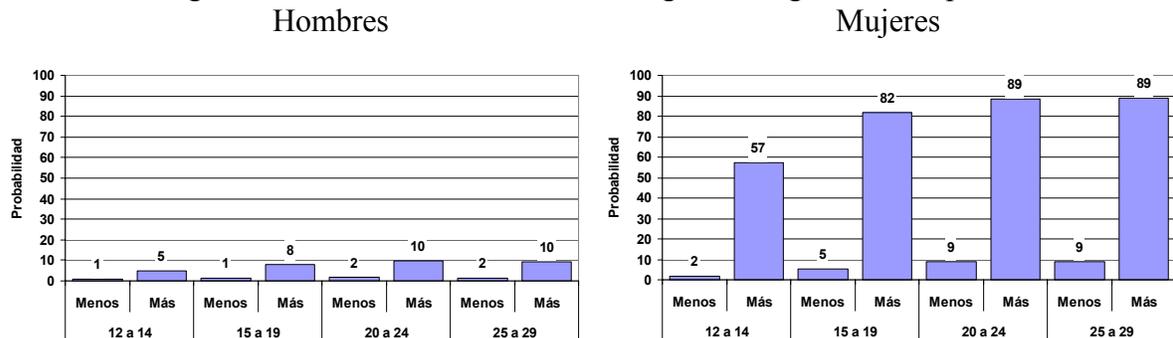
| | Prob. | = | Edo. Civ. | + | Ing. Fam. | + | Zona Resid. | % de casos correctamente clasificados: estudian |
|---------|---------|---|--------------|---|------------|---|-------------|---|
| Hombres | < Prob. | = | Unidos o AVU | + | Medio bajo | + | Semiurbano | 78.4% |
| | > Prob. | = | Solteros | + | Bajo | + | Urbano | |
| Mujeres | < Prob. | = | Unidas o AVU | + | Bajo | + | Semiurbano | 85.1% |
| | > Prob. | = | Solteras | + | Alto | + | Urbano | |

Gráficas 3 y 4. Probabilidad de que los jóvenes se encuentren trabajando, según los coeficientes del modelo de regresión logística múltiple.



| | Prob. | = | Edo. Civ. | + | Ing. Fam. | + | Zona Resid. | % de casos correctamente clasificados |
|---------|---------|---|--------------|---|-----------|---|-------------|---------------------------------------|
| Hombres | < Prob. | = | Solteros | + | Bajo | + | Urbano | 63% |
| | > Prob. | = | Unidos o AVU | + | Alto | + | Semiurbano | |
| Mujeres | < Prob. | = | Unidas o AVU | + | Bajo | + | Semiurbano | 3.7% |
| | > Prob. | = | Solteras | + | Alto | + | Urbano | |

Gráficas 5 y 6. Probabilidad de que los jóvenes no se encuentren estudiando ni trabajando, según los coeficientes del modelo de regresión logística múltiple.



| | Prob. | = | Edo. Civ. | + | Ing. Fam. | + | Zona Resid. | % de casos correctamente clasificados |
|---------|---------|---|--------------|---|-----------|---|-------------|---------------------------------------|
| Hombres | < Prob. | = | Unidos o AVU | + | Alto | + | Semiurbano | 0% |
| | > Prob. | = | Solteros | + | Bajo | + | Urbano | |
| Mujeres | < Prob. | = | Solteras | + | Alto | + | Urbano | 67.4% |
| | > Prob. | = | Unidas o AVU | + | Bajo | + | Semiurbano | |